

20.000 especies de abejas

Estibaliz Urresola Solaguren. España. 2023. 129 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *20.000 especies de abejas*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2023.

Dirección: Estibaliz Urresola Solaguren.

Guión: Estibaliz Urresola Solaguren.

Producción: Gariza Films, Inicia Films, ETB, ICAA, Movistar Plus+, RTVE.

Productor: Valérie Delpierre, Lara Izagirre.

Fotografía: Gina Ferrer.

Montaje: Raúl Barreras.

Ayte. de dirección: Silvina Guglielmotti.

Sonido: Eva Valiño.

Director artístico: Izaskun Urkijo.

Vestuario: Nerea Torrijos.

Maquillaje: Patricia Aydillo, Ainhoa Eskisabel, Jone Gabarain.

Intérpretes: Sofía Otero, Patricia López Arnaiz, Ane Gabaraín, Itziar Lazkano, Martxelo Rubio, Sara Cózar, Miguel Garcés, Unax Hayden, Andere Garabieta.

Duración: 129 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Cocó, de ocho años, no encaja en las expectativas del resto y no entiende por qué. Todos a su alrededor insisten en llamarle Aitor pero no se reconoce en ese nombre ni en la mirada de los demás. Su madre Ane, (Patricia López Arnaiz), sumida en una crisis profesional y sentimental, aprovechará las vacaciones para viajar con sus tres hijos a la casa materna, donde reside su madre Lita (Itziar Lazkano) y su tía Lourdes (Ane Gabarain), estrechamente ligada a la cría de abejas y la producción de miel. Este verano que cambiará sus vidas obligará a estas mujeres de tres generaciones muy distintas a enfrentarse a sus dudas y temores.

COMENTARIO

De Bayona al pueblo. Ese es el viaje geográfico que hace la familia protagonista en *20.000 especies de abejas*. La madre, Ane (Patricia López Arnaiz), y sus tres hijos, de mayor a menor, Nerea, Eneko y Aitor. Pero Aitor no es Aitor. A Aitor le llaman Cocó. Y le gustaría que le llamaran Lucía (Sofía Otero). Aitor no quiere ir al pueblo. Y, sin embargo, ese verano, el pueblo acabará siendo el lugar refugio y curativo en el que la colmena familiar se reúne, se reencuentra y se reconcilia.

La ópera prima de Estibaliz Urresola Solaguren se estrenó en competición en el pasado Festival de Berlín y allí, la niña protagonista, Sofía Otero, se alzó con el premio a la mejor interpretación. Es la historia de una niña trans, de su viaje personal en ese verano y del de aceptación de la familia, la que hace la transición. Por eso es, principalmente, la historia de esa familia, de todas y cada una de las mujeres, sobre todo, las que componen esta colmena en la que caben muchas especies de abejas. Y este es un diario visual de algunas de sus protagonistas.

“En la colmena cada una de las abejas tienen una función distinta y necesaria para el funcionamiento del grupo. Sin embargo, la colmena es algo más que la suma de sus individuos”, explica la directora, Estibaliz Urresola Solaguren que partió de un caso real, el suicidio de un adolescente trans. “Es un organismo vivo de por sí, lo que me parecía interesante respecto al tema de la película, la tensión entre el individuo y la comunidad. La colmena está regida por una interdependencia entre todos sus miembros y, a la vez, cada abeja desempeña un papel específico en ella. Era una imagen que me parecía adecuada para hablar de las relaciones familiares que describe la película. Y, además, las abejas y las colmenas han jugado un papel social y espiritual importante en la vida tradicional vasca cuya cultura también quería reflejar. En ella la abeja fue considerada un animal sagrado. En euskera se utiliza el registro ‘zu’ o de ‘usted’ para referirse a ellas con respeto”.

En la imagen, el matriarcado que compone la familia de *20.000 especies de abejas*: abuela (Itziar Lazkano), tía abuela (Ane Gabarain), madre (Patricia López Arnaiz) y los nietos, Nerea, Eneko y Lucía (Sofía Otero). Están delante de las colmenas de abejas que cuida y cultiva la tía abuela Lourdes. Un rincón fundamental para Lucía.

Lourdes es apicultora, vive un poco separada del pueblo, rodeada de sus colmenas, su huerto. “Recuerdo cuando descubrí la cabaña de Lourdes la verdad que me enamoró el lugar. Está cerca de Llodio, no conocía ese paisaje, pero al llegar tuve casi un síndrome de Stendhal, es un enclave tan maravilloso, con esa vista de 360 grados”, cuenta Ane Gabarain.

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



“Como actriz enfrentarme a las abejas, como ejército”, se ríe. “Cuando llegué al rodaje ya había hecho un trabajo previo de ir perdiéndoles el miedo, me había llevado unas abejitas en cajitas a casa para practicar la apiterapia, que no es fácil: coger la abeja con un pinza, tener mucho cuidado de no apretarla ni ahogarla sino abrazarla, tiene su técnica... Pero una cosa es eso y otra enfrentarte a las abejas, a la colmena, a los enjambres...”

“Fui de lista en el rodaje, me empoderé demasiado [se ríe], cogí las abejas, una manotada y sentí un calambrazo por todo el cuerpo, me picaron, llevaba unos guantes demasiado finos. Julián, el hombre que está conmigo, es un sabio de la naturaleza, de las abejas en particular, lleva muchos años, como él está inmunizado, debió de pensar que eran ideales para mí [más risas], sentí un calambrazo, pero aguanté la toma. La acabamos, me pusieron otros guantes debajo... e hicimos otras tomas. Lo recuerdo como algo emocionante. Luego ya solo el sonido que hacen las abejas ese estruendo que envolvía la secuencia impresionaba”.

“Cuando leí el guion por primera vez fui muy consciente de estos espacios, que yo no conocía, no me apelaban porque no habían sido parte de mi vida o de mi infancia, pero me los imaginaba así y cuando llegamos para localizar una de las cosas que más me gustó fue el realismo pero también la belleza, iba muy acorde con todo lo que cuenta la película, toda esta toma de conciencia de Cocó, por un lado, pero también de la madre, de la tía, de la abuela, del hermano... me gusta muchísimo el personaje de Eneko, del hermano, tiene la espontaneidad y naturaleza con la que deberíamos afrontar muchas de las situaciones de nuestras

vidas”, explica la productora Valérie Delpierre (*Verano 1993, Las niñas*).

“Y cuando les ves a todos juntos se les ve más fuertes, muy cerca de lo que perseguía Esti (la directora) en su película, transmitir la sensación de la fuerza de la colmena, la colmena familiar; y todo esto está muy arraigado en el territorio en el que cuenta la historia, por eso eran muy importante esas localizaciones”.

Rodaron en Llodio, en Hendaya y en Ereñozu, en Hernani. Al principio de la película, cuando aún están en Bayona, la cámara va rápido, les sigue, todo es acelerado. En cuanto llegan al pueblo, a estos paisajes, todo se detiene, se ralentiza. Frente a esa velocidad del mundo actual, la tranquilidad de la apicultora, de la tía abuela, el único lugar donde Lucía empieza a sentirse protegida, entendida, reconocida, ella misma.

Ver fotos: los pueblos más bonitos del País Vasco

“Recuerdo cuando llegué por primera vez las localizaciones, recuerdo los espacios abiertos, el camino que me llevaba a la pequeña ermita y a las colmenas, era todo muy verde, muy abierto, pero a la vez envolvente”, explica Delpierre.

“Tenía una paz que se parecía mucho a una de las secuencias cuando la tía coge a Lucía, Cocó, y la abraza para tranquilizarla [ver dos fotos más arriba], todo ese espacio natural a mí me generaba esa tranquilidad. También ese contacto con la naturaleza, que yo creo que es muy importante, tanto con las abejas como con el propio pueblo, la secuencia del río... Hay mucha conexión con la naturaleza y con lo que representa la diversidad en esa naturaleza”.

“Sofía [Otero] es una crack impresionante, tiene pocos miedos”, cuenta Ane Gabarain. “No sé quién decía el otro día que es como una persona adulta en un cuerpo de niña, apabulla su madurez, su sensibilidad, su rapidez... Y además es una actriz nata, las secuencias con ella eran una gozada porque te lleva a sitios que no esperas. Y eso también es maravilloso, porque llevo 40 años currando, tienes tu gran oficio, para bien o para mal, y todo esto te saca de tu zona de confort. Eso también es muy bueno. Es la manera de aprender para ir evolucionando...”.

La naturaleza es fundamental en este relato de descubrimiento para todos. Es especialmente importante para Lucía, la protagonista, y su tía abuela, Lourdes, ambas encuentran ahí su refugio. Además de las abejas, sus paseos y baño en el río son momentos importantes. “A mi edad ponerme en pelotas y bañarme en un río helado, manda narices”, se ríe Gabarain. “Tenía también mis miedos, pero Esti es tan fina. Luego vi la secuencia y ya desde el primer fotograma parece un cuadro impresionista. Ahí se reafirma esa relación que tienes estas dos almas, se reconocen en su soledad, en su necesidad de reafirmarse en su identidad, se estrecha todavía el más vínculo”.

“Esti buscaba a través de la fotografía ese contraste con la naturaleza y el paisaje industrial de la película”, dice Gabarain. “Es un juego más sobre la diversidad de la que habla película, que trata la diversidad en todos los planos, incluso en el geográfico, en el ideológico, en la identidad sexual, de idiomas... La película es un canto a la diversidad”.

“El País Vasco está dividido por una frontera que separa el territorio en dos”, cuenta la directora en sus notas hablando del bilingüismo de la película y de esa diversidad en todos su ámbitos. “Esa frontera no representa solamente una separación geográfica sino también una barrera o límite mental que los protagonistas de la película deberán atravesar. Estudios ecologistas dicen que alrededor de las fronteras geográficas es donde existe la mayor biodiversidad, la mayor abundancia de flora y fauna”. Allí es donde todos los personajes se sienten más a gusto.

TRAVELER.ES
<https://www.traveler.es/articulos/20000-especies-de-abejas-pelicula-pais-vasco>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios